COLONIZACIÓN Y VIOLENCIA EN LOS LLANOS, 1949-1953

Ricardo Esquivel Triana ([1])

Colonization and violence in los Llanos, 1949-1953

The guerrillas of the Eastern Plains mobilized a large number of peasants in Colombia and were a significant facet of the Great Violence of Colombia. The article points out that geographic factors and social economic structures defined both colonization and some of the tactics of the guerrilla of this region. The essay, in the first place, shows the geographic location of the movement; second, the historic identity of the plains guerrillas is discussed; finally, the essay describes the cultural factors of the movement. The plains guerrilla, from 1949-1953, were a form of self-defense for the people against the abuses of the conservative dictatorship, while the bi-partisan political structure was seen as a defiance to their dominion.

Las guerrillas de los Llanos Orientales fueron una de las mayores movilizaciones de campesinos en armas en Colombia[2], desbordando incluso lo vasto de la región, aunque sólo correspondan a una de las facetas de la Gran Violencia en Colombia[3]. Lo exiguo del estudio histórico sobre el tema, y menos sobre la singularidad

1 Profesor del Departamento de Historia y Geografía, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

2 Al respecto véase Russell Ramsey, *Revolución campesina 1950-1954*, Bogotá, 1973, donde se comparan Colombia, Filipinas e Indochina, y afirma que «la mayoría de los escritores contemporáneos en todo el mundo están descalificados para hacer una evaluación objetiva» (Ibíd., p. 21) sobre las revoluciones campesinas, incluso el marxismo que ignoró al campesino hasta el surgimiento de Mao en China, y que solo la experiencia directa sobre el terreno da una mayor capacidad de análisis.

3 La 'Primera Violencia', o 'guerra de Olaya' designa el período entre 1930 y 1934; el período 1949 a 1953 suele llamarse 'Gran Violencia' o 'guerra de Laureano'. Véase Guerrero, Javier, *Los años del olvido: Boyacá y los orígenes de la violencia*, Santafé de Bogotá, 1991; en adelante, y con relación al segundo, aludiremos solo a la Violencia.

de la región[4], coinciden en no explicar: ¿A qué se debió el relativo éxito de las guerrillas llaneras? Aquí, aún cuando sea determinista, destacamos que los factores geográficos y la estructura socio-económica han definido la colonización e impuesto el empleo de las guerrillas. Para ello, se dividió el trabajo en tres partes: La primera, sobre la ubicación geográfica; la segunda, sobre la identidad histórica de las guerrillas llaneras; y la tercera, sobre los enfoques culturales.

UBICACIÓN GEOGRÁFICA

La geografía no sólo describe la interacción entre el hombre y su medio, además permite el análisis de los factores que influyen sobre las operaciones de las fuerzas en conflicto[5], y justifica la adopción de una determinada forma de combate. En breve, los Llanos se ubican entre el piedemonte de la Cordillera Oriental y los ríos Orinoco, Arauca y Guaviare, unos 258.353 km2 de la región natural de la Orinoquia, que se extiende hasta Venezuela y las Guayanas[6].

División político-administrativa

La división político-administrativa de la región entre 1949-1953 comprendía la Intendencia del Meta[7] y las Comisarías del Arauca, del Casanare y del Vichada[8] (véase Mapa 1); hoy, las cuatro son departamentos. Su economía se basaba en la ganadería extensiva y la agricultura de subsistencia (yuca, maíz, plátano), junto a cultivos de algodón, sorgo, café, caña, cacao, en el piedemonte de Casanare, además de los de arroz y tabaco, en el del Meta; la población, en su mayoría mestiza, estaba dispersa, y persistían algunos grupos indígenas. La primera, el Meta, situada al centro-este, con una extensión de 85.220 Km2, comprende la vertiente de la Cordillera Oriental, la Sierra de La Macarena, y los llanos propiamente, bañados por los ríos Meta, Ariari y Manacacías. Incluía tres municipios, Villavicencio como capital, Restrepo y Acacías, más veintidós corregimientos.

Arauca, situada al noreste del país y con un área de 25.830 Km2, comprende la sierra Neva-

4 Un primer testimonio de la Gran Violencia en los Llanos fue el de Eduardo Franco, *Las guerrillas del Llano* (Caracas, 1954), mucho después el de Eduardo Fonseca, *Los combatientes del Llano 1949-1953* (Bogotá, 1987); un primer análisis en Germán Guzmán, et al., *La violencia en Colombia* (v. 1: Bogotá, 1962), y específico de la 'Ley del Llano' en la misma obra (v. 2: Bogotá, 1964); un manual militar, del coronel Gustavo Sierra, *Las guerrillas de los Llanos Orientales* (Manizales, 1954), y la historia comparada de otro militar, Russell Ramsey, *Revolución campesina 1950-1954* (Nueva York, 1969). Una visión de conjunto, en Ricardo Esquivel, *Las guerrillas de los Llanos Orientales* (Bogotá, 1983, inédito), conocida por Gonzalo Sánchez, «Las raíces históricas de la amnistía...» en *Ensayos de historia social y política del siglo XX* (Bogotá, 1984), a su vez, seguido por Reinaldo Barbosa, *Guadalupe y sus centauros* (Bogotá, 1992); y también por Alfredo Molano, «La colonización de la Reserva La Macarena» (Bogotá, 1990), este un enfoque regional junto a los de Justo Casas, *La violencia en los Llanos Orientales* (Bogotá, 1986) y Ricardo Esquivel, «Colonización y violencia en Colombia: Un corte transversal», en *Memoria y Sociedad*, v. 3, n. 5, agosto 1998, p. 111-128. Para más referencias véase la bibliografía al final.

5 Véase «Guía para el estudio de una zona» en Departamento del Ejército de los Estados Unidos, *Reglamento de Guerra de guerrillas y operaciones de Fuerzas Especiales*, Buenos Aires, 1971, pp. 225 y ss.

6 Instituto Geográfico Agustín Codazzi (en adelante IGAC), *Atlas básico de Colombia*, pp. 80-81

7 Para mayor detalle véase Ossa, Peregrino, *Geografía de la Intendencia nacional del Meta*, Bogotá, 1937.

8 La descripción sigue Gómez, Eugenio, *Diccionario geográfico de Colombia*, Bogotá, 1953.

da del Cocuy al oeste, el piedemonte del municipio de Tame, y los llanos que siguen en Venezuela. Además incluía el municipio de Arauquita y la capital Arauca. Numerosos ríos, entre ellos el Arauca y el Meta, dificultan la movilidad en época de lluvias; en 1950, Casanare fue erigida Comisaría, también al noreste, con 44.313 Km2 la mayoría planos, excepto por una faja de la Cordillera Oriental. Segregada del departamento de Boyacá sin incluir la franja entre la cordillera y los ríos Upía, Cusiana y Meta. Además de estos, es surcada por los ríos Casanare, Cravo Sur, Guanapalo y Pauto. Incluía once municipios, entre ellos Yopal la capital, Maní, Nunchía, Orocué, Pore y Trinidad; más al este, la comisaría del Vichada, con 102.990 Km2 de territorio ligeramente ondulado, con predominio de vegetación de sabana tropical, sus principales vías eran los ríos Meta, Guaviare, y Vichada. Su único municipio, Puerto Carreño se unía por carretera sólo en verano con Villavicencio.

Aspecto físico general

La altitud, la pendiente y la conformación del terreno definen cuatro grandes unidades orográficas: Una, la vertiente oriental de la Cordillera; otra, el piedemonte llanero, zona de transición a lo largo de la cordillera; la tercera, los Llanos Orientales propiamente dichos: una inmensa llanura que desciende en insensibles escalones, donde abundan las serranías y los rápidos, que denotan un subsuelo rocoso; y por último, las serranías y colinas aisladas, como la Sierra de la Macarena. La zona septentrional, entre los ríos Arauca y Meta, suele denominarse como Llanos de Casanare; y la del Alto Orinoco, entre los Ríos Meta y Guaviare, como Llanos de San Martín[9].

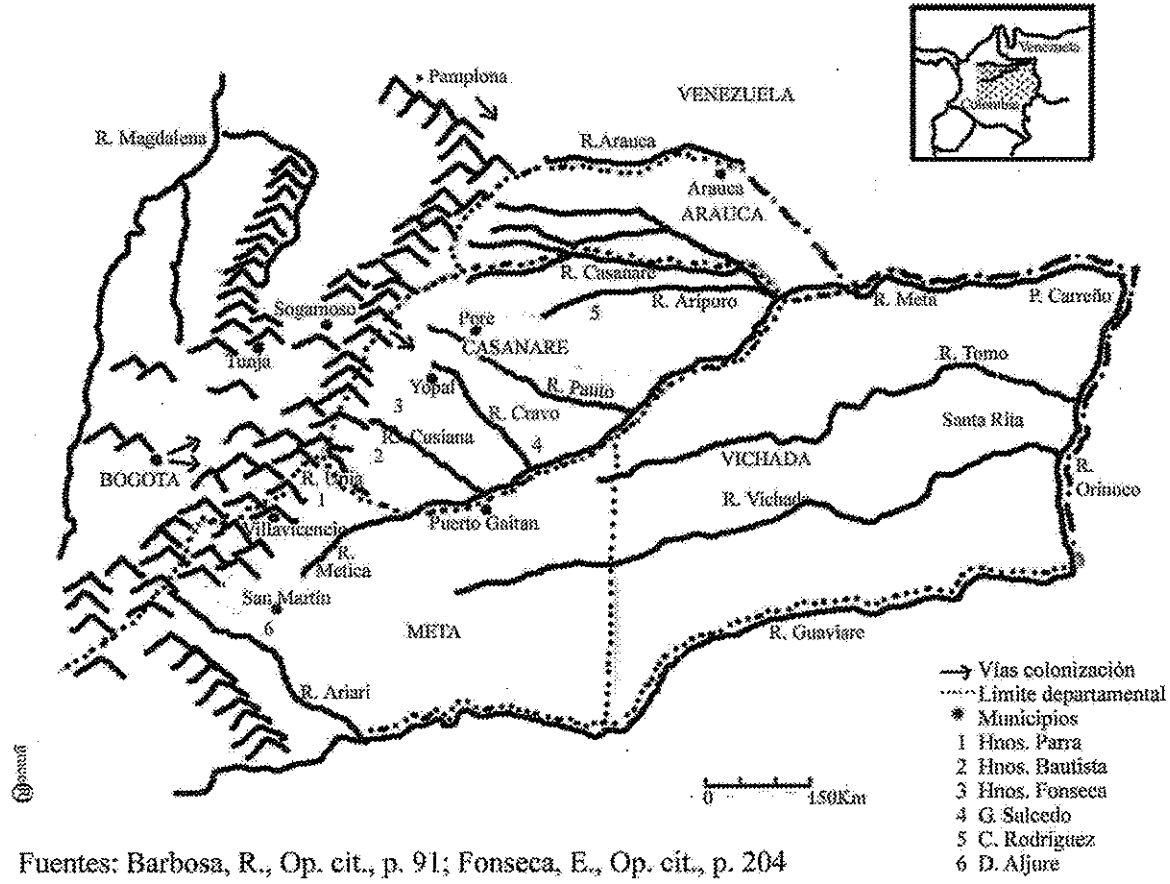
Gran parte de la Orinoquia está cubierta por sabanas de pastos naturales, y bosques de galería o 'vega' fértil de los ríos. Al oeste de Arauca, la gran extensión de selva ha ido desapareciendo por efecto de la colonización. Igual ocurre entre Villavicencio-Puerto López-San Martín, la selva ha sido reemplazada por sabana en más del 50%[10]. En general, sólo el 8,3% de la superficie total, aproximadamente 26 millones de hectáreas, es apto para la agricultura comercial utilizando la tecnología actual; entre estas están algunas tierras del piedemonte, otras entre el piedemonte y el río Metica, y entre el Upía y el Ariari.

El clima de la Orinoquia comprende una fuerte sequía, influida por los vientos Alisios del Noreste de diciembre a marzo, que cubren los Llanos de Arauca y Casanare; otra sequía más corta o veranillo, de julio a agosto; y las lluvias, que oscilando entre 1.000 y 1.500 mm anuales, caen de abril a noviembre. Aunque, hacia el piedemonte el clima es de selva ecuatorial, con lluvias hasta de 10.000 mm y temperaturas entre 24 y 36 grados centígrados; y, en la región centro-norte del Vichada el clima es de estepa, muy caliente, con lluvias cenitales. Por su ubicación, debajo de los 1.000 m. y sus altas temperaturas, es un medio extenuante que entorpece el funcionamiento hepático y desmineraliza el organismo por la copiosa sudoración; así como el calor estimula la proliferación de bacterias y, por ende, las infecciones, son endémicos el parasitismo intestinal y el paludismo. Sólo la acción lenta del clima y el mestizaje han producido la adaptación del hombre al medio.

9 Guhl, Ernesto, *Colombia: Bosquejo de su geografía tropical*, Bogotá, 1976, t. 2, pp. 207, 209.

10 FAO, *Informe edafológico sobre los Llanos Orientales*, Bogotá, 1964.

LLANOS ORIENTALES DE COLOMBIA



Fuentes: Barbosa, R., Op. cit., p. 91; Fonseca, E., Op. cit., p. 204

Población 1938-1964

El volumen demográfico permite estimar el número potencial de posibles combatientes. Para el período 1949-1953 el censo más cercano fue el de 1951, aunque la violencia sesgó su resultado, y el contraste de los censos de 1938 y 1964 es impreciso porque ambos agregan el Casanare al departamento de Boyacá. Así, en 1938 los Llanos Orientales sumaban 95.224 habitantes (véase Tabla 1), apenas el 1% del total nacional. Llama la atención en este censo la gran presencia de venezolanos, más del 8% en Arauca y Vichada juntos; por tratarse de una movilización rural, contaríamos con el 82% (78.664 individuos) sobre el total de los Llanos; siendo en su mayoría hombres, la cifra se reduce a 45% (43.231); y de estos, con una edad óptima entre 15 y 50 años, la cifra de combatientes quedaría en 29% (28.309).

El censo de 1951, sumó 115.130 habitantes en los Llanos, menos del 2% del total nacional. De ellos, el 70% (81.001) estaban en el área rural, y a su vez el 39% (45.900) eran hombres; en edad óptima para el combate, en la zona rural, estaba el 18% (20.890 hombres), sin contar al Vichada. Ahora que, en 1953, el mayor auge de las guerrillas llaneras coincidió con su entrega y a los puestos militares se presentaron entre 3.595 y 3.719 hombres armados[11]; estas cifras equivalen al 3,2% sobre el censo de 1951, es decir, un guerrillero por cada 31 habitantes. Sin embargo, el censo de 1964 sugiere que esta proporción era mayor, en cuanto la población de los Llanos era apenas del 1,5% (266.506 habitantes) sobre el total nacional; en las áreas rurales del 62% (165.938), y sobre este el 34% eran hombres.

Tabla 1. Población Llanos Orientales, 1938-1964

División	Año 1938					Año 1951				Año 1964		
	Total*	Rural	Hombre	15-49	Venez.	Total	Rural	Hombre	15-49	Total	Rural	Hombre
Arauca	11156	7770	4073	2807	1328	13221	9641	4991	2326	24148	14975	7995
Casanare	23300	19403	10174	5962	n.d.	22087	17237	8839	3205	66698	54401	28265
Meta	51674	42789	24427	16816	64	67492	42433	25898	15359	165530	87752	51081
Vichada	9094	8702	4557	2724	250	12330	11790	6172	n.d.	10130	8910	4742
Total	95224	78664	43231	28309	1642	115130	81001	45900	20890	266506	165938	92083

Fuente: Contraloría General. Censo general de la República, t. XV, 1942.
DANE, Censo de población de 1951; DANE, Censo 85, Bogotá, 1985.
*Incluye indígenas y total de extranjeros.
**Vichada, 1951 crecimiento geométrico estimado.

11 Las cifras de la entrega son respectivamente de Casas, Justo, Op. cit., pp. 124-125, y de Barbosa, Reinaldo, Op. cit., pp. 170-171.

En síntesis, en los Llanos, entre 1938 y 1964, tendió a caer relativamente la población rural, y en particular la masculina, pese al auge colonizador sugerido por el Incora y el Dane; lo que dificulta aún más un balance numérico sobre la violencia allí. Todavía más reciente, la población se concentraba en más del 90% en el piedemonte de la cordillera Oriental y a lo largo de los principales ríos, en tanto la densidad relativa de población era inferior a un habitante por Km2[12]; según la Tabla 2, el Meta fue más receptivo, como lo indica la densidad de la población en el período.

Tabla 2. Densidad de población, 1938-1964

División	1938	1951	1964
Meta	0,61	0,79	1,93
Arauca	0,43	0,51	1,03*
Vichada	0,09	0,73	0,10*
Casanare	—	0,73	—

Fuente: DANE, Censo 85, *op.cit.*
*Superficie territorial disminuida.

De otra parte, como grupo étnico, el llanero ha sido un tipo legendario en el país. Es mestizo, mezcla de blanco e indígena de las antiguas misiones, a diferencia del zambo de los llanos venezolanos. Para 1954[13], el llanero raizal predominaba en el Pauto-Guanapalo, mientras hacia el suroeste desde los años 30 primaba el migrante de la cordillera; el llanero raizal mantenía la tradición de la vaquería, y era muy resistente: hacía 40 días para llevar el ganado de Arauca a Villavicencio, con poca comida y a la intemperie. Adaptado a su medio, de sentidos muy agudizados, arrojado, ágil y franco, su culto a la libertad se atribuía a la inmensidad de los Llanos. Respecto a la organización social tendía a la homogeneidad, con excepción de los grandes dueños de hato o los educados; era disciplinado y apto para ejercer su don de mando, formado para trabajar en equipo y destacado en la acción individual.

La mujer llanera no era menos. Ya adolescente estaba preparada para atender los niños, ocuparse de la casa y los animales domésticos, cuidar la huerta, aplicar remedios, dar a luz y seguir su labor al día siguiente; ella atendía el hogar mientras el marido estaba afuera por muchos días en las llanuras. Como tal, la familia llanera solía tener su *conuco*, para criar cerdos, aves de corral y excepcionalmente reses; también se cultivaba el plátano topocho, para lo cual se despeja un lote de monte o vega de un río, recurriendo a la *mano prestada* de parientes o vecinos, que luego se quema para la roza y al entrar las lluvias permite los cultivos de subsistencia. El topocho, además de alimento humano, servía para el engorde de animales y como fuente extra de ingresos; además, había un *cambullón* o pequeño huerto para cultivo de algunas verduras.

12 Guhl, Ernesto, op. cit, p. 208; IGAC, *Atlas Regional Orinoquia-Amazonia*, Bogotá, 1983.
13 Este perfil sigue a Ramírez, Guillermo, «San Luis de Palenque, el llanero y su presente», en *Economía Colombiana*, n. 4, ago. 1954, pp. 26-36.

Colonización en los llanos

La ocupación española se basó en las comunidades religiosas en Casanare y San Martín; luego, las guerras de Independencia, entre 1810-1824, además de arruinar a los Llanos redujeron su población. Hacia 1864, la colonización incluyó a Sergio Convers, yerno de Agustín Codazzi, quien cultivó café en Villavicencio para llevar en mulas a Bogotá, y produjo azúcar de caña desde 1880. También, en 1869 a la Compañía Colombia, de capitalistas antioqueños, que obtuvo una concesión de tierras entre los ríos Ariari y el Guayabero, sobre el piedemonte, donde surgiría la población de Uribe; establecida para explotar quina y caucho, su crisis a fines del XIX arruinó el comercio local; también explotó cacao, arroz y ganadería, afectada esta por el contrabando hacia Venezuela, pero, en conjunto la colonización fracasó[14].

La Regeneración, a su vez, intentó colonizar contratando en 1890 la navegación por el río Meta con José Bonnet que «se obliga a fundar tres colonias agrícolas en las orillas del río Meta, compuesta cada una por lo menos de diez familias, dedicadas a cultivar café, cacao, tabaco, serrapia y otros frutos exportables; y a traer, por la tercera parte del precio de la tarifa los inmigrantes que vengan al país»[15]. Pero el monopolio establecido por el francés arruinó a los lugareños y él sufrió la misma suerte con la Guerra de los Mil Días. También en 1886, se asignaron agustinos y montfortianos (Compañía de María) para evangelizar a los indígenas, y en 1902 nuevas misiones de Montfort incentivaron la colonización. El gobierno Reyes a su vez destinó tropas para la construcción de vías, puentes, y la protección de un proyecto de colonización en el Meta. Los núcleos indígenas que sobrevivían hasta fines del XIX serían diezmados al arribar las compañías caucheras, y algunos sobrevivientes migraron a regiones apartadas[16]. Luego, entre el final de la guerra de los Mil Días y la violencia fueron llegando nuevos colonos.

En efecto, entre 1931 y 1937, vino una disputa entre colonos y viejos propietarios en los Llanos, en torno a la propiedad raíz; en parte, porque las tierras eran baldíos, o porque las adjudicadas en el pasado no tenían títulos. La misma legislación vigente complicaba la adquisición de propiedades, primero por considerar no enajenables los baldíos, y luego por limitar cualquier adquisición a 2.500 hectáreas, afectando ambos factores la tradicional ganadería extensiva. También era frecuente, como en Arauca, establecer los *fundos* y luego levantarlos para migrar

14 Sobre Sergio Convers véase Ramos, Luis, «Los colonizadores del Llano» en *Pan*, n. 14, junio 1937, pp. 149-150; sobre los grandes monopolios de la tierra como la Compañía de Colombia, la Compañía Bonnet, la Compañía de San Martín, la Compañía Sumapaz y los empresarios Emiliano Restrepo, Convers, Reyes y Silva, véase Domínguez, Camilo y Augusto Gómez, «Economía extractiva y compañías privilegiadas en los Llanos: 1850-1930», en Primer Simposio, *Los Llanos: una historia sin fronteras*, Bogotá, 1988, pp. 197-219.

15 Citado en Liévano, Indalecio, *Rafael Núñez*, Bogotá, pp. 385-386.

16 Henao, Jesús y Gerardo Arrubla, *Historia de Colombia*, Bogotá, 1936, pp. 765-66; «La Intendencia del Meta», en *Pan*, n. 14, junio 1937, p. 149; Ramsey, Russell, *Guerrilleros y soldados*, Bogotá, 1981, p. 78; IGAC, *Atlas Regional*, Op. cit., p. 59. Sobre las misiones véase Molano, Alfredo, *Dos viajes por la Orinoquia colombiana 1889-1988*, Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1988, y los monfortianos en Castro, Luz, y Renán Vega, «Los guahibos del Vichada ante los procesos de colonización y aculturación», en Primer Simposio, *Los Llanos: una historia sin fronteras*, pp. 327-342; sobre siglo XIX véase Rausch, Jane, *La frontera de los Llanos en la historia de Colombia 1830-1930*, Bogotá, El Ancora, 1999.

a Venezuela; al final, los desplazados fueron los indígenas, cuando no cazados en «legítima defensa» por los ganaderos[17]. Los colonos, ubicados sobre el piedemonte y Casanare en los años 30, provenían de Cundinamarca y Boyacá expulsados por la presión latifundista; ellos fueron luego los pequeños propietarios de *fundos* en los que se nucleó la guerrilla llanera, que junto con los perseguidos políticos, explican el origen cordillerano[18] de la mayoría de los líderes guerrilleros, con la notable excepción de GUADALUPE SALCEDO, un araucano de ascendencia indígena. El proceso colonizador, en síntesis, tuvo cuatro vías de acceso[19]:

a) Bogotá-Villavicencio: Aquí, la colonización del piedemonte se originó en la densa zona de Cáqueza y Quetame que al aumentar, en la década entre 1910-20, presionó el inicio de la producción de arroz para el mercado local. Terminada la carretera hasta Villavicencio en 1936, vino una segunda ola de inmigrantes y el arroz pasó a figurar como principal industria del Meta[20]. Sin embargo, la zona de Villavicencio ha comprendido suelos pobres para el cultivo en la mayoría del piedemonte y algunos suelos con vegetación herbácea aptos para los cultivos de subsistencia, además del arroz; la producción de caña de azúcar era para consumo local. En general, la zona Villavicencio, San Martín y Puerto López, antes cubierta de bosques, se convirtió en sabana de pastos mejorados, encontrándose un novillo por cada 10-15 hectáreas de pastos hacia Puerto López, en 1941. La tercera ola migratoria llegó al área de Villavicencio debido a la violencia, ahora proveniente del Tolima y Viejo Caldas, que fue progresivamente desmontando terrenos hacia San Martín[21], hacia el sur en Boca de Monte (hoy Granada), y al borde del río cerca de Puerto López.

Hacia 1938, Puerto López se caracterizaba por ser un pueblo de hombres, cerca de 800, respecto a 50 mujeres, y con unas 50 casas. En 1944, contaba ya 100 casas, con 800 habitantes en el casco urbano y 400 en el área rural[22]. Desde allí, en 1944, se enviaba a Villavicencio y Bogotá cerca de 100.000 arrobas de arroz, 3.000 cargas de plátano y otras tantas de yuca; luego, la carretera entre Puerto López a Puerto Carreño estimuló el establecimiento de ganaderías, pese al abigeato, considerado el peor problema de la región, mientras el servicio de policía se hacía a pie. La abundancia de las salinas de Cumaral y Upin no dejaban beneficio al Meta, ni a los hatos que pagaban la sal a un precio alto, en parte por los costos del transporte que contrataba el Banco de la República con particulares[23]. Fue precisamente la falta de sal, las pestes y el degüello indiscriminado, los que disminuyeron el hato en 1937 y obligaron a prohibir la exportación y salida de vacas del territorio del Meta[24].

---

17 Ossa, Peregrino, «La ganadería en los Llanos Orientales», en *Revista Nacional de Agricultura*, a. 24, n. 324, mayo 1931, pp. 421-422; Ramos, Luis, Op. cit., pp. 146.

18 Sobre el origen de los líderes guerrilleros véase Casas, Justo, Op. cit., pp. 101-109; Fonseca, Eduardo, op. cit., p. 209.

19 Esta descripción sigue a Guhl, Ernesto, Op. cit., pp. 254-304.

20 Roca, Manuel, «Extracto del libro 10 Luces sobre el futuro» en *Revista Pan*, n. 14, junio 1937, p. 152.

21 Guhl, Ernesto, op, cit. p. 265.

22 Pérez, Alvaro, «Viajando por los Llanos», en *Revista Pan*, n. 22, julio 1938, pp. 8-9.

23 «Realidad y ficción de la vida en los Llanos», en *Colombia Económica*, 3 (29), agosto 1944, pp. 186-188; el líder guerrillero Eduardo Franco fue socio de una de las empresas familiares que desde Chámeza (Boyacá) proveía de sal a los hatos llaneros, cfr. *Las guerrillas del Llano*, Op. cit., p. 13.

24 «La Intendencia del Meta», Op. cit., pp. 145 y ss.

b) Chocontá-Aguaclara: a través de Santa María y de Guateque, este camino fue el tradicional para el paso de ganado desde el Casanare hacia Bogotá[25]. Las zonas más densamente pobladas en este camino, eran los valles superiores del río Batá, área de minifundios y colonización dispersa. Fue a partir de noviembre de 1949, cuando la población liberal de Miraflores, Páez, Sabanalarga, El Secreto, Aguaclara, entre otras en la región del Upía, fue forzada a migrar al margen izquierdo del río Upía[26]. Tres décadas después, en los 80, el trabajo en la represa de Chivor, y las agroindustrias de arroz y palma, con una nueva oleada migratoria llevó a fundar el municipio de Villanueva.

c) Sogamoso-Aguazul: la carretera que se terminó en 1948 permitió la llegada de nuevos colonos, al amparo del establecimiento de puestos militares en Pajarito y Aguazul. La violencia provocó la emigración de la zona, población que regresaría después de los 50; algunos colonos, desde 1942, venían de trabajar como obreros en Sogamoso, y de allí, por conflictos laborales salieron hacia Cupiagua, en el piedemonte, desmontando para cultivos de subsistencia. Solían sufrir de malaria y problemas gastrointestinales, pero continuaban el desmonte, al tiempo que trabajaban en la carretera. Mejoras como la construcción de viviendas y la posesión de semovientes, fueron arrasadas cuando la zona de Pajarito, vertiente oriental de los Andes, fue afectada por la Violencia[27]; los colonos que regresaron después de 1953 debieron someterse a trabajar como *medianeros*.

En la región, Pore, otrora población importante en la Colonia, pasó a ser centro ganadero. Al contrario, Guanapalo y Pauto, al disminuir la actividad misionera después de la independencia, perdieron importancia. Precisamente, a la orilla del río Pauto se fundó la población de San Luis de Palenque, en agosto de 1953. Esta iniciativa del gobierno militar, buscaba establecer un centro administrativo que reemplazara la antigua Trinidad, destruida durante el conflicto, y concentrar a los desplazados de la zona. La Oficina de Rehabilitación, el Instituto de Crédito Territorial y la Caja Agraria fueron comprometidas para garantizar la infraestructura, cerca de 40 casas, incluyendo alumbrado, cuarteles, puerto fluvial y aeropuerto, al cual servían Avianca y Sam[28].

d) Pamplona-Río Frío: en este sector la tendencia era migrar hacia el sureste, hacia los llanos del Arauca, ahora compensada por la influencia económica de Cúcuta. La zona de colonización nueva se ubicó sobre el río Margua, al sur de Batá, y la región cobró auge con el proyecto de colonización del Incora en la región del Sarare, iniciado en 1959, con dos sectores definidos: la Tunebia y Saravena. Al lado de estas, y consecuencia de la violencia, también resaltan otras zonas de colonización en Vichada y Meta, de tipo espontáneo; la colonización libre del Ariari-Guejar, y la colonización del Duda-Guayabero y la Uribe. En el conjunto, pese al movimiento migratorio entre 1948-1953, el auge de la colonización será posterior al período.

25 Una visión de fines del XIX en Pérez Triana, Santiago, De Bogotá al Atlántico, (1897).
26 Véase Casas, Justo, Op. cit., p. 61.
27 Guhl, Ernesto, Op. cit., pp. 286-289.
28 Ramírez, Guillermo, «San Luis de Palenque...», Op. cit., pp. 21-37.

Infraestructura y presencia institucional

Un obstáculo para la colonización de los Llanos ha sido su difícil acceso por vía terrestre. En primer lugar, los ríos aunque han sido la principal vía de comunicación en los Llanos, no son navegables por completo (véase Tabla 3). En el río Meta, arteria de la región, la navegación a vapor se inició en 1856, con un breve auge entre 1890-1898 por la Compañía naviera de José Bonnet; otro servicio que iba hasta Orocué se suspendió en 1919, y sólo en 1937 se inauguró una Flotilla Postal en Puerto López, con naves a motor. El comercio por el río Meta tocaba los puertos de Cabuyaro, La Poyata, Orocué y Puerto Carreño; y por el río Casanare hasta Cravo Norte, se hacía con Arauca; el paso de ganados solo se hacía en *planchones* en el río Metica y desde 1943 en el Manacacías para los provenientes de Arauca y Casanare. Hacia 1944, el gobierno habilitó un barco y otro planchón en el Meta para facilitar el comercio con Venezuela[29].

En segundo lugar, peor éxito tuvo la propuesta de un ferrocarril entre Bogotá y el río Meta, que hizo el dictador venezolano Guzmán Blanco; igual, su trazado por el cañón del Río Negro, cerca de 190 km, que contrató en 1893 el gobierno colombiano con la Casa Punchard de Londres. Todavía en 1916 el Congreso debatía la construcción, que inició Francisco Olarte y fue abandonada por la gobernación de Cundinamarca[30]. Por eso, fue un hito inaugurar la carretera Bogotá-Villavicencio en 1937, de un carril hasta Cáqueza donde una cadena impedía el paso antes de la 1 pm, que redujo el viaje de 8 días a solo 4:35 horas. Para 1949 el viaje tomaba 6 horas, en disputa con el ganado conducido a pie hasta Bogotá, y en Villavi-cencio ya había venta de camperos. Aunque en 1944, de Villavicencio a Puerto López se hacían 3 horas en verano y hasta 12 horas en época de lluvias[31], la carretera se prolongó hacia La Salina, San Martín y Puerto Carreño.

En tercera instancia, hacia 1937, Villavi-cencio contaba con el aeropuerto de Apiay, cuando lle-

Tabla 3. Principales rutas de Llanos Orientales

Rutas fluviales				Rutas aéreas	
Río	Afluente	Navegable	Puertos	Trayecto	Distancia (km)
Orinoco		260m	P. Carreño	Bogotá-Villavicencio	89
Meta		669	P- Carreño	Bogotá-Yopal	209
			Orocué	Villavicencio-Puerto Carreño	734
	Manacacías		P. Gaitán	Villavicencio-Yopal	188
	Cusiana	60	Maní	Villavicencio-Paz de Ariporo	269
	Cravo sur		Algarrobo	Villavicencio-Tame	328
	Pauto	100	Trinidad	Yopal-Paz de Ariporo	81
	Casanare	verano 50		Arauce-Rondón	94
		Lluvia 100		Rondón-Cravo Norte	114
Arauca		280	Arauca		
		Arauquita			

Fuente: IGAC, Atlas regional Orinoquia-Amazonia, *op.cit.*

29 El Espectador, «La navegación del Meta», en *Colombia Económica*, 3 (29), agosto 1944, p. 192.

30 Cifuentes, Eladio, «El Llano una fabulosa riqueza inexplotada», en *Arroz*, n. 73, marzo 1958, p. 14.

31 Nótese el aumento de 4:35 horas (en «La Intendencia del Meta», Op. cit., pp. 146-147) a 6 horas (en Seegers, Scott, «La llanura legendaria», en *Américas*, a. 1, n. 7, octubre 1949, p. 8).

garon los primeros Fokkers y otros trimotores, que aterrizaban en cualquier sabana, transportando caucho, pieles, maquinaria, gasolina y cerveza. Además del servicio de Avianca, entre Bogotá y Apiay, en 1944 capitalistas colombianos fundaron 'Taxi Aéreo Colombiano' con tres naves, compradas con muchas trabas en Estados Unidos. Serviría las rutas desde Villavicencio hacia Medina, Cabuyaro, Pore, Tame, Cravo Norte, Arauca, Orocué, Maní y San Martín, entre otras (véase Tabla 3). El viaje de Bogotá a Apiay tomaba 45 minutos, en 1949, en «los flamantes DC-3 de Avianca, una subsidiaria de la Pan American Airways.»[32]

Otras instituciones tampoco han tenido suerte. Los programas de colonización pasaron sucesivamente de la Caja Agraria en 1944, al Instituto de Parcelaciones creado en 1946, a su reemplazo el Instituto de Colonización en 1953, y de nuevo a la Caja Agraria en 1956, sin resultados positivos. Entre 1947 y 1949, con exiguos recursos, se establecieron el Instituto 'Roberto Franco' en Villavicencio, dedicado a la medicina tropical; un servicio aéreo de sanidad; y la Estación Biológica 'José Triana' en la Sierra de La Macarena, de fugaz interés para científicos extranjeros[33]. Como región de frontera, solo disponía del Grupo de caballería Páez, que de Tame pasó a Sogamoso y, con la violencia, se creó en 1950 en Apiay el Batallón de infantería Vargas, dependiente de la Brigada de Institutos Militares en Bogotá. Ambas unidades incorporaron lugareños como 'auxiliares' del Ejército, y se centralizó la pacificación en una Jefatura Civil y Militar de los Llanos, con sede en Villavicencio[34]; desde 1952 la Armada instaló una fuerza de combate y dio apoyo logístico al Ejército, trasladando una flota de lanchas blindadas de Cartagena a los ríos Orinoco y Meta, y estableció la fuerza Naval del Oriente con apostaderos en Puerto López, Orocué y Puerto Carreño[35].

Estructura socio-económica

Sin exagerar, en los Llanos Orientales, es la disciplina del hato la que articula la forma de combatir; es una disciplina que puede, y de hecho hizo posible, trasladar el trabajo del hato a la acción militar. Valga de ejemplo, uno de los Comandos guerrilleros, en el Alto Ariari, dirigido por el Capitán «Chubasco» y de alrededor de 60 hombres, que se movía sin autoridad aparente; el comandante cumplía las funciones del caporal, es decir, de dirigir el trabajo de la guerrilla como si fuera uno de ganadería; cada quien conocía su puesto y su actividad, y podía desplazarse, la mayoría de veces, sin necesidad de órdenes previas[36].

En este sentido, el campesino sabanero se encuentra condicionado por el hato ganadero, pues este es el núcleo económico tradicional y el determinante del sistema. Como tal, el esquema

32 Seegers, Scott, op. cit., p. 11; «Una nueva empresa de aviación para los Llanos acaba de fundarse con capital colombiano», en *Colombia Económica*, 3 (29), agosto 1944, p. 191.

33 Bejarano, Jorge, «Futuro y destino de los Llanos Orientales», en *Economía Colombiana*, n. 4, agosto 1954, p. 16; y véase Riaño, Camilo, «El profesor Roberto Franco y su aporte a la medicina tropical en Colombia», en Primer Simposio, *Los Llanos: una historia sin fronteras*, Op. cit., pp. 156-165.

34 Ramírez, Guillermo, Op. cit., pp. 23 y 25; Barbosa, Reinaldo, Op. cit., p. 94.

35 Román, Enrique, *Proas en tres mares*, Bogotá, s.f., p. 98; Franco, Eduardo, Op. cit., p. 265.

36 Entrevista a Carlos Rojas, folclorista; sobre la guerrilla en la región del Ariari véase Londoño, Oscar, *Colonización del Ariari 1950-1970: aproximación a una historia regional*, Villavicencio, 1989; y Maullin, Richard, *The fall of Dumar Aljure, a Colombian guerrilla and bandit*, Santa Monica, The Rand Corporation, 1968.

del hato ganadero incluye tres aspectos[37]: En el primero, el agrícola, la base es el *conuquero*, una variante del colono, quien marca la frontera agrícola del hato con su conuco. El campesino de tal condición solo posee su fuerza de trabajo y un rancho, porque poseer ganado puede llevar a ser acusado de cuatrero por el dueño de hato; luego viene el *veguero*, el campesino agricultor propiamente y también pescador, que posee un rancho ubicado en las vegas (bosque de galería) a orillas de los ríos y caños que surcan el hato. Aunque pertenece a la condición inferior del Llano, puede tener algunas reses, conseguidas a cambio de ofrecer sus cultivos de subsistencia y otras especies al dueño del hato.

En el segundo, el aspecto ganadero, la base es el *caballicero*, el encargado de los caballos de faena. Es el aprendiz adolescente, que desempeña labores de correo; luego, viene el vaquero, el que trabaja con ganado, el único reconocido por los demás campesinos sabaneros o *peones de sabana* como el estereotipo del llanero, o sea, el montador de caballo, domador de toros, etc. Suele ser dueño del caballo y los aperos de faena, su única propiedad. La autoafirmación del llanero se encuentra en lo riesgoso del trabajo de ganado, para el cual debe permanecer días enteros a caballo, debe prepararse más y ser más diestro que los demás tipos campesinos.

Y tercero, en el aspecto administrativo, está el encargado o mayordomo quien es el responsable por el hato. Por su trabajo gana sueldo mensual, pero su mujer y los hijos sirven gratuitamente al dueño del hato; y también está el caporal, o jefe de la ganadería, quien llega a disponer de un vaquero por cada 20 novillos, conduce las madrinas de ganado, además de dominar las técnicas de rodeo, herraje, marcada, selección y cura. Esta habilidad y su conocimiento al detalle de la geografía, lo llevaron a ser el jefe guerrillero por excelencia.

El esquema del hato ganadero garantiza así la estratificación social y la sumisión: «Cada cual dentro de su condición, es la ley del Llano: unos nacen ricos, otros pobres»[38], y el dueño de hato se encargaba de mantenerlo así bajando una o dos veces al año a confirmar su propiedad. Al llegar el dueño, con las marcas, los libros de cuentas y en ocasiones algunas mercancías, se intensificaba la ganadería. Con las mercancías y algún dinero en efectivo pagaba cuentas atrasadas de un año a los trabajadores, y a veces, vendía las mercancías al vecindario con precios a su acomodo. Los dueños de hato eran un sector tan atrasado, «que ni siquiera poseen organización reglamentada alguna que propenda por el mejoramiento de la cría, del precio de los mercados y al robustecimiento en general de sus propios productos, se eligen a sí mismos, por virtud de las roscas, representantes de los intereses del Llano ante los gobiernos...»[39]

En tales condiciones se reproduce una economía autosuficiente, dado que el mismo aislamiento de los Llanos impedía que el hato se articulara directamente a la economía nacional; a la vez, tenía que prosperar el caudillismo local, sin posibilidad para desarrollar expresiones más democráticas: «El llano es un mundo aparte y distante de los gobiernos.»[40] El sistema se perpetuó por generaciones, limitando el intercam-

37 Este esquema se construye a partir de: Guzmán, Germán, Op. cit., p. 63; entrevista a Carlos Rojas; Casas, Justo, Op. cit., p. 66.

38 Franco, Eduardo, Op. cit., p. 145.

39 Ibid., pp. 122.

40 Ibid., p. 145; tal condición la confirma Eduardo Fonseca, Op. cit., pp. 58-59.

bio mercantil y al amparo de la educación impartida por los frailes[41], hasta que el inicio de la dictadura, a fines de 1949, llevó a formar las guerrillas. Esta primera etapa llegó hasta fines de 1950 cuando se acordó una tregua. Se trataba de permitir el viaje anual de los dueños ausentistas a los Llanos, a efectuar sus negocios[42]; al tiempo que se percataban como los peones, ahora guerrilleros, alteraban el orden tradicional del hato.

LAS GUERRILLAS LLANERAS

Con un medio geográfico poco amable y el aislamiento de la región, el surgimiento y desarrollo de las guerrillas de los Llanos entre 1949 y 1953, respondió a tres factores: la tradición histórica; el desencadenamiento de una guerra civil; y, el traslado de las dinámicas nacional e internacional al interior de la región.

Hitos históricos de la guerrilla

Los hitos más sobresalientes de la historia de los Llanos, llevan a confirmar que tanto la geografía como la estructura socio-económica han favorecido el recurso de las guerrillas. Fue bajo el Imperio de Carlos V cuando se inició la conquista de los Llanos. Desde Maracaibo, con expediciones al mando de alemanes, en 1534 con Jorge de Spira, Nicolás de Federmán que en 1539 llegó a Santa Fe, y 1541 con Felipe de Hutten; desde Santa Fe, en 1541 con Hernán Pérez de Quesada, y de 1569 a 1572, su hermano Gonzalo Jiménez; y en 1555, Juan de Avellaneda, teniente de Federmán[43]. A partir de 1620, domínicos, agustinos y capuchinos establecieron misiones que sustituyeron a las encomiendas en el proceso de reducción de los indígenas. Los jesuitas crearon entre 1649 y 1767 un sistema de haciendas[44], siendo la principal Caribabare, entre los ríos Casanare y Tunipuna, entre otras como Cravo y Apiay. Las haciendas además de su autonomía económica mantenían un monopolio comercial, de mano de obra indígena y de milicias permanentes para repeler a las tribus hostiles así como a holandeses, franceses e ingleses que incursionaban en la Orinoquia en busca de esclavos.

Luego, dos meses después del levantamiento de los Comuneros del Socorro, siguió en los Llanos, además por los abusos del gobernador contra los tejedores indígenas, el de las poblaciones de Támara, Pore y Labranzagrande, entre otras. Francisco de Mendoza al frente de un grupo de indígenas, jurando lealtad a Tupac Amaru[45], en 1781, confiscó los caudales de la gobernación, derogó los impuestos y castigó a los curas. Allí, el levantamiento fue más radical y

41 Véase Fals, Orlando, *Historia de la cuestión agraria en Colombia*, Bogotá, 1982, pp. 49 y ss.

42 Posada, Francisco, *Colombia: Violencia y subdesarrollo*, s.p.i, pp. 154-155.

43 Véase Henao, Jesús, Op. cit., p. 84; Avellaneda, José, «San Juan de los Llanos, primera ciudad de los Llanos Orientales», en Primer Simposio de historia..., pp. 87-104; Rausch, Jane, *Una frontera de la sabana tropical: Los Llanos de Colombia 1531-1831*, Santafé de Bogotá, 1994, pp. 54-59; Langebaek, Carl, *Por los caminos del Piedemonte: Una historia de las comunicaciones entre los Andes Orientales y los Llanos, siglos XIV al XIX*, Bogotá, ICANH, 2001.

44 Al respecto véase Colmenares, Germán, *Las haciendas de los jesuitas en la Nueva Granada*, Bogotá, 1969, p. 107; «Morfología de la nación colombiana», en *Historia Extensa de Colombia*, Bogotá, 1965, v. 22; también Rueda, José, «El desarrollo geopolítico de la Compañía de Jesús en los Llanos Orientales de Colombia», en Primer Simposio de historia..., op. cit., pp. 184-196.

45 Henao, Jesús, Op. cit., pp. 283, 285; Ramsey, Russell, *Guerrilleros y soldados*, Op. cit., pp. 44 y ss.; Briceño, Manuel, *Los Comuneros*, Bogotá, 1979.

perseveró después de firmadas las Capitulaciones de Zipaquirá, cuando Mendoza organizó guerrillas para enfrentar las tropas enviadas desde Santa Fe, y a él intento unirse el mismo José Galán, que huía de la persecución luego de su campaña en el Magdalena, pero fue capturado antes de lograrlo. De esta experiencia se infiere una habilidad: «engaño, increíble bravura, resistencia en las penurias y una constante intangible de mística guerrillera»[46].

Más tarde, reinando Carlos IV, en 1808 Napoleón invadió a España, lo que llevaría en 1810 a proclamar en Santa Fe el autogo-bierno. Casanare desde entonces sobrellevó el peso de las tres guerras que afrontó la Nueva Granada para su independencia (civil 1810-1815; contra la reconquista 1815-1819; y de liberación 1819-1824); y demostró también que los Llanos eran una frontera expedita a una invasión desde el Orinoco. De hecho, Casanare enfrentó sola las incursiones desde Venezuela de los llaneros realistas liderados por Tomás Boves y José Yáñez[47]; luego, de 1814 a 1815, de las tropas realistas del Coronel Calzada; e incluso, a la dictadura de José A. Páez, que desde el Apure substraía los recursos de Casanare. Fueron las guerrillas casanareñas de Ramón Nonato Pérez y Juan Galea las que expulsaron hacia la Cordillera a las tropas del Teniente General Pablo Morillo[48], y las que en 1819 detuvieron la invasión de los Llanos por su subalterno Barreiro, amparados por las lluvias de abril a las que estaban acostumbrados los llaneros.

Su forma de combate fue la guerra de guerrillas. Marchaban a lo largo de los ríos, «hasta que una formación española los divisaba y atacaba. Los llaneros se retiraban entonces en etapas previstas, nadando por la corriente con todo su equipo... Los primeros tiradores expertos en cruzar el río, disparaban contra los soldados»[49]. En 1817, la caballería llanera se lanzó al río para abordar una goleta de traficantes de armas de Estados Unidos, que había burlado el bloqueo naval del Orinoco; repetida la acción con otra goleta igual, el gobierno de Estados Unidos amenazó a Simón Bolívar, quien respondió reforzando las tropas llaneras. Reconocibles por ir descalzos, algunos apenas con el *guayuco*, armados de lanza ancha, pocos con sillas, hubo ocasiones en que a una voz todos montaban un potro cerrero y el espectáculo eran «seiscientos a la vez, corco-veando»[50]. Cuando en 1819, en el Pantano de Vargas, Bolívar comentó que la batalla se perdía, el llanero Juan Rondón terció: «¿cómo se ha de perder si ni yo ni mis jinetes hemos peleado? Déjenos hacer una entrada.»[51] Bolívar asintió escéptico, viendo como 14 lanceros, el mismo Rondón e Inocencio Chincá, acometían lanza en ristre con suma rapidez y le arrebataban a Barreiro la victoria.

---

46 Ramsey, Russell, *Guerrilleros y soldados*, Op. cit., p. 52.

47 Pérez, Eduardo, *La guerra irregular en la Independencia*, Tunja, 1982, p. 118; sobre los llaneros de Boves véase Izard, Miguel, «Cimarrones, cuatreros e insurgentes» en Primer Simposio de historia..., Op. cit., pp. 247-255.

48 Recuérdese que Morillo fue héroe de las guerrillas contra los franceses; una detallada descripción de las guerrillas patriotas en los Llanos, en *Historia Extensa de Colombia*, Bogotá, v. 6, t. 1-2.

49 Ramsey, Russell, *Guerrilleros y soldados*, Op. cit., p. 53.

50 Sobre las goletas de E.U., véase Pividal, Francisco, *Bolívar: pensamiento precursor del antimperialismo*, Bogotá, 1983, p. 106; sobre el atuendo, Henao, Jesús, Op. cit., p. 460 y ss.

51 Pérez, Héctor, *La participación de Casanare en la guerra de Independencia*, Bogotá, 1987, p. 167.

Pero, las guerras de independencia dejaron exhaustos a los Llanos, por la sangría de soldados y el agotamiento de los ganados; luego, al separarse Venezuela bloqueó el comercio y la navegación por el Orinoco. Esta situación favoreció los conatos de rebeldía, como el del general Juan Moreno que en 1830 intentó la adición del Casanare a Venezuela; también a bandoleros como Javier Morales, que operó entre Angostura y Casanare antes de ser ejecutado[52]; e hizo de los Llanos una retaguardia de otros conflictos del siglo XIX, hasta la Guerra de los Mil Días. Entonces, desde el Tolima rebeldes en huida atravesaron la Cordillera para caer a los llanos de San Martín, y seguir el piedemonte hasta Santa Elena de Upía; remontando el Orinoco y el Meta otro rebelde, Avelino Rosas que venía de luchar en Cuba, los encontró y organizó en guerrilla atacando Medina y Villavicencio de vuelta hacia el sur, en 1900, para cruzar la cordillera por la Uribe y caer al Tolima[53].

Esta última guerra trajo otra crisis a los Llanos, al monopolizar el Gobierno la sal, caer la peste sobre el ganado, cuando los combatientes no lo agotaron, abandonarse los cultivos y escasear la mano de obra[54]. Y más conatos de rebeldía, como el de Humberto Gómez, antes subalterno de Rafael Uribe, que en 1916 tomó el puerto de Arauca y proclamó su adhesión a Venezuela. El gobierno de José Concha procedió enviando sendos destacamentos de la Policía Nacional y del Ejército; a su vez, el gobierno venezolano, capturó a Gómez cuando intentó atravesar la frontera. La prensa liberal, liderada por Enrique Olaya, aprovechó para denostar del gobierno[55], durante ocho meses, evadiendo referirse al abandono de las fronteras. En efecto, Arauca hacía el comercio de ganado y de otros artículos con ciudad Bolívar, a doce días por río, mientras hacia Bogotá tardaba 30 días, y gran parte de la población migraba hacia Venezuela.

Guerra civil en los llanos 1949-1953

Debe recordarse que el 9 de abril de 1948 hubo levantamientos gaitanistas en Puerto López, dirigidos por Eliseo Velásquez, y en Pachaquiaro. Luego, en octubre de 1949, la policía conservadora ocupó la población de Miraflores y, un mes después, destruyó la de Sabanalarga, ambas de mayoría electoral gaitanista[56]. Pero, será con el frustrado asalto del Capitán Alfredo Silva a Villavicencio, el 25 de noviembre de 1949, que surgen en forma esporádica las guerrillas liberales como un modo de responder a los desmanes de la policía, de defender sus vidas y de defender los intereses partidistas[57].

Inicialmente la guerrilla es policlasista, ya que también los liberales dueños de hato fueron amenazados por la policía conserva-

52 Pérez, Eduardo, Op. cit., pp. 232-254.

53 París, Gonzalo, *Guerrilleros del Tolima*, Bogotá, 1984, p. 34-37; Villegas, Jorge, *La guerra de los Mil días*, Bogotá, 1979, p. 73; Ramsey, Russell, *Guerrilleros y soldados*, Op. cit., pp. 54 y ss.

54 Ramos, Luis, Op. cit., pp. 172-173. Para una aproximación a la explotación ganadera durante el siglo XIX véase De La Pedraja, René, *Los Llanos: colonización y economía*, Bogotá, CEDE, 1984.

55 El Tiempo, enero 11, 15, 18, 21, 30; febrero 10; y, marzo 1, 1917; también veáse Sepúlveda, Carlos, «La Humbertera», en *Raíces Araucanas*, n. 4, enero 1998, pp. 9-11, y Rausch, Jane, *La frontera de los Llanos en la historia de Colombia 1830-1930*, Op. cit.

56 Casas, Justo, Op. cit., pp. 37-38, 59; Oquist, Paul, *Violencia, conflicto y política en Colombia*, Bogotá, 1978, p. 280.

57 Véase Mesa, Darío, «Las guerrillas del Llano», en *Mito*, n. 8, 1956, pp. 136 y ss.

dora. Incluso, la Dirección Liberal Nacional (DLN) aprovechó el levantamiento como una forma de presionar al gobierno: «Ni autorizamos ni desautorizamos, dígales a esos muchachos que estamos de corazón con ellos»[58]. En este orden, la guerra civil en los Llanos se caracteriza por la participación de «facciones de guerra» al interior de la DLN, nutridas por campesinos desesperados y apoyados por estratos medios. Ya al final de la primera etapa, entre 1949 y 1950, en los Llanos Orientales era evidente que las guerrillas campesinas obraban por cuenta propia, tomando distancia de los dirigentes del liberalismo[59]. El siguiente paso fue declarar bandoleros a las guerrillas llaneras.

En efecto, al alterar la dinámica del conflicto el esquema del poder local, entorpeciendo además el comercio ganadero, se rompe el apoyo que los dueños brindaron inicialmente a la guerrilla. «Las áreas donde los campesinos se negaron a reanudar sus relaciones de trabajo con los terratenientes en las condiciones tradicionales y las zonas de pequeños propietarios liberales que habían dado su apoyo a la guerrilla, fueron víctimas de permanentes ataques por parte de la policía.»[60] A partir de la reunión de ganaderos en noviembre de 1950, y la Declaración de Sogamoso, se dió el enfrentamiento entre los dueños de hato y los peones de sabana, donde se tildó de bandoleros a las guerrillas, se invoca la autoridad y el respeto al gobierno; esta nueva etapa se ha denominado la "escisión del bloque llanero", una forma de revancha de los terratenientes[61].

Si bien, se evidencia una disputa por la propiedad, también debe recordarse que el llanero es cultor de la libertad. «Se trata, simplemente de aniquilar derechos y oportunidades para unos y reforzar prerrogativas para otros... Ahí está, para no ahondar más la cosa, la causa profunda de esta rebelión,...»[62] Por eso, la acción de las guerrillas alternará en función de las necesarias treguas ganaderas y del apoyo de la población civil. Así, en el primer semestre de 1951, la iniciativa guerrillera será exitosa en frenar la represión de las fuerzas conservadoras y hacerlas replegar hacia grandes bases en la cordillera[63]; pero también incentivará los intentos de mediación desde los directorios de partido, tales los casos del conservador José Gnecco (julio 1951) y del ex-presidente liberal Alfonso López (febrero 1952), que señalan un cambio cualitativo: de una guerra civil entre liberales y conservadores, se pasa a una entre guerrillas campesinas y las fuerzas del Estado apoyadas por los dueños de hato.

En esta segunda etapa, las guerrillas llaneras fueron fortaleciendo una compleja organización, o mejor, la guerra civil comenzó a manifestar tendencias revolucionarias; si su accionar permitía un mayor control sobre la cordillera y el piedemonte, la influencia geográfica era vasta. Para 1953 incluía: entre los ríos Humea y Upía a los hermanos Parra; de la margen izquierda del

58 Franco, Eduardo, Op. cit., p. 133.

59 Derrotado el liberalismo en Palonegro, en 1899, inició una guerra de guerrillas para debilitar al gobierno conservador; en tal ocasión, los campesinos liberales tendieron a actuar por cuenta propia y los dirigentes políticos a buscar el fin del conflicto, véase Bergquist, Charles, *Café y conflicto en Colombia*, Medellín, 1981, p. 183; Oquist, Paul, Op. cit., p. 281.

60 Oquist, Paul, Op. cit., p. 284.

61 Guzmán, Germán, Op. cit., p. 71; Gilhodes, Pierre, *Las luchas agrarias en Colombia*, Medellín, 1976.

62 Franco, Eduardo, Op. cit., p. 80.

63 Oquist, Paul, Op. cit., p. 284.

Upía hasta el río Cusiana, a los hermanos Bautista; desde Badohondo sobre la carretera Sogamoso-Aguazul hasta la confluencia del río Unete con el Cusiana, en un triángulo de 120 km de largo por 20 km de ancho, a los hermanos Fonseca; en la margen izquierda del Unete y cabeceras del Charte, a los hermanos Calderón; en los alrededores de Nunchía y Yopal, a Berardo Giraldo; sobre el Cravo Sur, entre Arauca y hasta el río Meta, a Guadalupe Salcedo; por último, de la izquierda del Río Pauto, hacia la cordillera y hasta la frontera con Venezuela, a los hermanos Chaparro y Carlos Rodríguez; más al sur, en la región de San Martín, a Dumar Aljure[64].

Como tal el término violencia ha sido un sofisma empleado para referirse al período de guerra civil entre 1949 y 1953, en cuanto enfrentamiento entre dos facciones políticas al interior de Colombia; y como instigador de la guerra civil se señala al bipartidismo terrateniente, con el fin de mantener el control de la tierra. En efecto, el bipartidismo, por su carácter,[65] hará que desde 1946 la Violencia se ensañe contra los sectores populares y luego contra los «nueveabrileños». La respuesta popular con guerrillas, de vasto dominio geográfico como las de los Llanos, y la agudización del conflicto bipolar con la guerra de Corea, serán así los antecedentes políticos del golpe militar de 1953.

Contexto de la violencia

La caída de las exportaciones y la restricción en las importaciones, como un efecto de la Segunda Guerra mundial sobre la economía colombiana, llevarían al exceso de divisas y a una inflación descontrolada. También, en la agricultura descendió la producción de alimentos básicos, se dificultó la importación de maquinaria y se favoreció la ocupación de tierras para la ganadería extensiva, a través de la ofensiva latifundista que desalojaba a los pequeños productores rurales[66]; el crecimiento industrial y la tendencia monopólica de la economía, fueron de la mano con la confiscación de los activos y el confinamiento de los súbditos del Eje, y el recibo de U$16 millones en armas y equipo militar para el país. Resultados estos que no se compaginan con la sumisión de los gobiernos liberales de Eduardo Santos y Alfonso López P. a las exigencias de Estados Unidos para permitir la operación de sus militares en Barranquilla, Cartagena, Turbo, Medellín, Cúcuta y la vigilancia aérea sobre los Llanos Orientales, plegarse a la Junta Interamericana de Defensa (Río de Janeiro, 1942), enviar militares a escuelas de Estados Unidos [67], y declarar la guerra a Alemania en 1943.

En lo político, la crisis sobrevino entre 1943-1945 con la división del partido liberal y la fuerte oposición conservadora apoyada en la Iglesia[68].

64 Véase Franco, Eduardo, Op. cit., pp. 161 y 215; Fonseca, Eduardo, Op. cit., pp. 86 y 204; Barbosa, Reinaldo, Op. cit., p. 131.

65 Tal carácter es: policlasista, heterogeneidad económica, y mínima diferenciación político-ideológica, estimulando sólo las lealtades personales; en Fajardo, Darío, «La violencia 1946-1964», en *Estudios Marxistas*, n. 21, 1981, p. 47.

66 Lee, Vernon, *La danza de los millones*, Bogotá, 1981, p. 110; Fajardo, Darío, Op. cit., p. 42 y ss.; Medina, Medófilo, «La violencia en marcos urbanos», en *Estudios Marxistas*, n. 21, 1981, p. 62.

67 Véase «Colombia: piedra angular de un continente», en *En Guardia*, v. 1, n. 11, Washington, DC., 1942; también Galvis, Silvia et al., *Colombia nazi 1939-1945*, Bogotá, pp. 61-99, 305-307.

68 Medina, Medófilo, Op. cit.

Respecto a la división del liberalismo se ha afirmado erradamente que los municipios con mayoría electoral turbayista fueron más afectados por la violencia[69], cuando por regiones no fue así. Para el caso, los pobladores de la provincia de Lengupá y de los Llanos de Casanare, adscritas entonces al departamento de Boyacá, votaron en los municipios de Miraflores, Medina y Zetaquirá, con mayoría gaitanista en las elecciones presidenciales de 1946 y en las corporativas de 1947, lo que les valdría junto con Sabanalarga, en la misma región, el ser asaltados por la policía conservadora a fines de 1949.

La oposición conservadora tampoco fue fiel al país, ya que los gobiernos conservadores de Mariano Ospina y de Laureano Gómez se sometieron a Estados Unidos, al adherir al país en 1947 al TIAR contra el comunismo, y al enviar tropas colombianas a Corea, a cambio de obtener asistencia militar de Estados Unidos[70]. A consecuencia de ese sometimiento las Fuerzas Militares de Colombia fueron comprometidas en el combate contra las guerrillas llaneras. El mismo general Gustavo Rojas, como delegado ante la Junta Interamericana de Defensa en Washington, pudo conocer los métodos de represión contra los Huk, mientras «los escritos de Carlos Rómulo sobre el comunismo filipino y el programa anti-Hukbalahap de Magsaysay, se estudiaban en la Escuela Superior de Guerra de Colombia a mediados de 1952»[71].

El coronel Gustavo Sierra, entonces comandante del batallón Vargas en Apiay, aunque acusaba a las guerrillas de ser comunistas logró una brillante adaptación de los principios generales de la guerra a las tácticas guerrilleras, demostrando conocer también la doctrina militar de Mao[72]; se trataba de mantener una ofensiva constante, y para ello propuso: 1) contra-guerrillas al mando de civiles; 2) acción conjunta de contra-guerrillas y tropas regulares, al mando de militares; 3) empleo de baquianos de la región; 4) disciplina estricta; 5) entrenamiento sobre la marcha; 6) proteger y concentrar a los civiles adictos al gobierno; 7) propaganda profusa favorable a la contra-guerrilla; 8) censo de la población y acción social permanente; 9) cambio de tácticas militares regulares; y, 10) registrar toda información de las organizaciones guerrilleras. En conjunto, proponía instalar colonos en sitios escogidos, armados y apoyados por guarniciones militares, en una sucesiva cadena de campamentos fortificados[73].

El destino de la asistencia también fue denunciado por un dirigente llanero, al describir las fuerzas del gobierno en una acción cerca a Tauramena: «Cien chulavitas, una comisión de

69 Véase Oquist, Paul, Op. cit., p. 91.

70 Véase Ramsey, Russell, *Guerrilleros y soldados*, Op. cit., pp. 188-191. Previamente E.U. azuzó guerrillas de resistencia contra el fascismo, y con la Guerra Fría reprimió las guerrillas comunistas en Filipinas, como Francia hizo en Indochina contra el Vietminh, y Gran Bretaña en Malasia basado en aldeas fortificadas; una comparación con Colombia, en Ramsey, Russell, *Revolución campesina*, Op. cit.; y sobre la doctrina contrainsurgente de E.U., véase Pomeroy, William, *Guerrillas y contra-guerrillas*, México, 1967, Op. cit., pp. 42-43.

71 Ramsey, Russell, *Guerrilleros y soldados*, Op. cit., pp. 219, 257.

72 Sierra, Gustavo, Op. cit., p. 60; la obra de Mao fue traducida al inglés y analizada por el general estadounidense Samuel Griffith, y versión al español en Mao, *Guerra de guerrillas*, Bogotá, Borona, s.f.

73 Sierra, Gustavo, Op. cit., p. 25-36; la de Sierra es «la obra más significativa sobre la conducción de la guerra interna, publicada por militar latinoamericano alguno durante la década de 1950», según Ramsey, Russell, *Guerrilleros y soldados*, Op. cit., pp. 105, 245.

tantas... con sus cascos, fusiles, botas y ropas de estreno; cantimploras, morral y cartuchera, cada prenda lleva una marca; hasta la cuchara de tomar la sopa, hasta el papel toilette: *Made in U.S.A.*»[74] En general, la asistencia militar de Estados Unidos se dirigía a la guerra irregular, donde pequeños grupos de nativos emplean tácticas ofensivas[75], o mejor, aquella cuyas características políticas, antes que las militares, son las que dominan su desarrollo.

En breve, en los Llanos, el hato ganadero condicionó la formación de guerrillas que, fortalecidas con los vínculos familiares (por ejemplo los Bautista, los Fonseca, los Parra, etc.), surgieron luego de la acción del capitán Silva en 1949. Acción que hizo parte de un abortado golpe de sectores militares y políticos en respuesta al cierre del Congreso Nacional ese año. Si las guerrillas eran una forma de autodefensa de la población contra los desmanes de la policía conservadora, para el gobierno conservador eran una rebelión contra la autoridad, que debía ser aplastada[76]. En este sentido, la violencia bajó de la Cordillera, se asentó en el piedemonte e invadió a los Llanos.

MANIFESTACIONES CULTURALES

La singularidad de los Llanos, determinada por la geografía, evidente en la estructura socioeconómica, y exitosa en las guerrillas, ha trascendido a manifestaciones culturales, que como la música, la literatura, el teatro y el cine, no tienen parangón en otras regiones del país.

El corrido guerrillero

La música llanera «hasta hace poco tiempo era el vehículo de transmisión de ideología más importante, incluso en la época de la violencia»[77]. Tal fue el caso del corrido, porque su forma literaria permitía al llanero relatar lo que pasaba usando su propio lenguaje, la forma más representativa del joropo:

> *Voy a contar un corrío / de los llanos resistentes donde los hombres son guapos / y las mujeres valientes.*
> *Vengo a dejar un recuerdo / como soldado obediente*
> *que improvisa sus cantares / relaciones de su mente; que tuvo muy poco estudio / pero es algo inteligente; perseguido del gobierno / sin tener nada pendiente...*[78]

Composición esta que atribuida a Guadalupe Salcedo, destaca que el llanero raizal era cantor, músico y autor innato. Así, el corrido guerrillero fue la expresión musical del Llano en armas, como no la ha habido en otra región de Colombia; como evidencia de la singularidad de la región, hacía parte de la tradición oral y era relato histórico, que difundía los avatares de la guerrilla, como el ataque a Orocué, en 1952:

> *Un 18 de junio llegó un escuadrón entero / a ponérsele a las órdenes / de Guadalupe Salcedo. / Como Capitán mayor y buen jefe guerrillero / marcharon hacia Orocué con entusiasmo y esmero*

74 Franco, Eduardo, Op. cit., p. 152.
75 Departamento del Ejército, Op. cit., p. 14; no muy lejos, para el marxismo esta guerra es un aspecto de la lucha de masas y de alto contenido político, véase Mao, *Guerra de guerrillas*, Op. cit.
76 Guzmán, Germán, Op. cit., p. 69; Oquist, Paul, Op. cit., p. 281.
77 Entrevista a Carlos Rojas.
78 Corrido «La Revolución del Llano», en Martín, Miguel, *Del folclor llanero*, Villavicencio, 1978, pp. 74, 76.

/ pa' pelear pecho a pecho como en los tiempos primeros. / A las doce vino un Douglas, / tres aviones bombarderos, / a bombardear a San Miguel. / (...) Cuando paró el bombardeo / toditos se reunieron / unos a comer mamona / y otros a jugar dinero, / el jefe a pasar revista / cuantos fusiles cogieron / entre ellos un F.A. / que se hizo dueño Salcedo[79].

Como tal, el corrido era un canto trovadoresco de los llaneros en armas y se remonta al romance español. Junto con las misiones religiosas que utilizaron la música como medio de educación, ingresaron a los Llanos los cantos de gesta, las trovas de amor y los instrumentos musicales de la cultura española, en especial, «andaluces fueron los que poblaron los Llanos Orientales de Colombia»[80]. Luego, al dispersarse la población mestiza e indígena fue trocando al héroe de gesta caballeresca por el héroe llanero: el vaquero, que monta a caballo y doma toros, el más diestro de los peones de sabana. La misma especialidad ganadera fortaleció esa tradición musical, porque el llanero «silba por la mañana desde que se levanta, cuando va a bañarse, cuando va a amarrar el caballo, cuando está ensillando,... Canta cuando ordeña las vacas, canta cuando lleva el rodeo, canta por las noches cuando vela el ganado apaciguándolo para que no se barajuste, canta, cantando los sucesos de la comunidad...»[81] Pero, al llegar la Violencia y las guerrillas del Llano, entre 1949 y 1953, llegó el corrido guerrillero, la forma más acabada y final, un canto de triunfo:

Las bombas y la metralla no son enemigos malos, / son cohetes de una fiesta que vivimos celebrando; / cada que cae una bomba damos una viva al tirano, / porque nunca siente miedo el que no debe pecado. (...) Aquí termina el corrío cantando por un llanero / que se la pasa cantando en la vida placentero / que viva la revolución y que vivan los llaneros...[82]

Así que al desaparecer las guerrillas en 1953 también desaparece el corrido. En primer lugar, la pacificación a partir de la propaganda oficial promovió una imagen negativa de las guerrillas y por ende de sus corridos. Suerte diferente a la del otro fenómeno político-musical comparable, el *corrío* de la revolución mejicana, que sobrevivió y se hizo popular en América Latina[83]. Segundo, al desaparecer el corrido se facilitó un proceso de transculturación que llevó a confundir género musical y tradición popular, al identificar el galerón como expresión llanera, como es el caso del 'Galerón llanero' de Alejandro Wills que pertenece a la música de la cordillera[84]. En 1958 ya era evidente que el joropo llanero había sido sustituido por el galerón, al cual los coreógrafos dotaron con atuendo mexicano, el del *Jarabe tapatío*, y otros accesorios latinos: pantalón bombacho a lo gaucho, cinturón ancho con cartuchera a lo charro, camisa de puño doble con mancornas, pañoleta al cuello, botas altas y som-

79 Transcrito de grabación, en Colcultura, *Evolución de la música llanera*, 1983; también es citado con variantes en Fonseca, Eduardo, Op. cit., pp. 151-157.

80 Sabio, Ricardo, *Corridos y coplas*, Cali, 1963, p. 40.

81 Martín, Miguel, Op. cit., p. 36.

82 Transcrito de grabación, en Colcultura, Op. cit.

83 Rojas Carlos, en Colcultura, *Evolución de la música llanera*, Bogotá, 1983, s.p.

84 También se cita una composición de Darío Samper en honor de Guadalupe Salcedo, por Guzmán, Germán, Op. cit., t. 1, pp. 218, 221; la objeción es de folcloristas *criollos*, como Santiago Caropresse y Carlos Rojas, en Entrevista, Op. cit.; y Martín, Miguel, Op. cit., p. 18.

brero a lo tejano![85] Y, para colmo, la guitarra reemplazó al cuatro, y el arpa venezolana a la bandola criolla.

La novela terrígena

La expresión literaria del conflicto en los Llanos va de la mano con el aislamiento de la región. Enmarcada en el tipo de novela llamada terrígena, sin embargo, cuenta con dos referentes lejanos en el tiempo a la Violencia de los 50: *La vorágine* de Rivera, en 1924[86] y *Uisheda* de Valencia, en 1969[87]. Mientras Rivera fue miembro de una comisión de límites entre Venezuela y Colombia, viajando por la Orinoquia y la Amazonia, pudo haber recogido testimonios sobre las depredaciones de los caucheros peruanos; a su vez, el entonces coronel Valencia fue destinado al Vichada por el Ejercito, a comienzos de los 60, para someter al grupo subversivo MOEC que lideraron Tulio Bayer y Rosendo Colmenares. No obstante, solo Rivera nos suministra algunos antecedentes históricos para nuestro interés.

El aislamiento de los Llanos es evidente a comienzos del siglo XX. Según Rivera, Villavicencio es un caserío al cual se llega por un camino de herradura; si bien el ganado y el comercio menor alcanzan algunas fundaciones del bajo Meta, predomina la selva aún habitada por tribus indígenas y donde la presencia de una máquina de coser extranjera en una fundación del Casanare es curiosidad. Los indígenas guahibos desplazados de la sabana hacia el monte, se defienden flechando las reses, asaltando las fundaciones, y matando a los blancos; estos, los *cristianos*, a su vez, persiguen con perros a los indígenas[88]. El *Pipa*, un blanco adoptado por los guahibos, vivió más de veinte años perfeccionándolos en el arte de las guerrillas, en el Guanapalo y el Vichada; y como cauchero en el Inírida y el Vaupés, el Orinoco y Guaviare, esclavizó también a los piapocos, los banivas, barés, cuivas, carijonas y huitotos[89].

Aunque Rivera intentaba denunciar el abandono de las fronteras, y la extracción criminal del caucho por los peruanos, el nacionalismo es diluido por el espíritu bravío del llanero que se demuestra en la faena corriente, en la doma de potros cimarrones[90]. Para la faena, apenas viste calzones de lienzo, camisa suelta llamada lique, sombrero ancho de felpa castaña y los pies desnudos; emplea sogas de cuero peludo y antes de montar, el jinete se cuelga un escapulario, se san-

85 Incluso la primera grabación del Galerón de Wills fue con una orquesta de Nueva York; véase Mata, Antonio, «Va a desaparecer el auténtico Joropo llanero», en *Arroz*, n. 73, mar. 1958, pp. 16-17.

86 Rivera, José, *La vorágine*, Bogotá, s.f. Un análisis detallado en Ordoñez, Montserrat, *La vorágine: textos críticos*, Bogotá, 1987; también Rausch, Jane, *La frontera de los Llanos en la historia de Colombia 1830-1930*, Op. cit.; la afinidad con los Llanos venezolanos, en Gallegos, Rómulo, Doña Bárbara, (1929).

87 Valencia, Alvaro, *Uisheda*, Bogotá, 1980.

88 Rivera, José, Op. cit., pp. 15, 21, 28 y 42; *guahibiar* usado como verbo para describir el asesinato de indígenas por los colonos y funcionarios oficiales, todavía a fines del siglo XX; véase Gómez, Augusto, «Colonización y conflictos interétnicos 1870-1970» en Primer Simposio de historia..., Op. cit., pp. 301-326.

89 Rivera, José, Op. cit., pp. 87 y 90; sobre la experiencia de los guahibos véase Sosa, Marcelino, «La historia de Julio Barrera, versión guahiba», en Primer Simposio de historia..., Op. cit., pp. 146-155; sobre el asesinato de indígenas por los peruanos Ramírez, Mario, «Horror en la selva», en *Diners*, agosto 1988, pp. 94-97.

90 Sobre el nacionalismo en La Vorágine véanse los artículos de Roberto Simón Crespi, Edmundo de Chasca y Antonio Curcio Altamar, en Ordoñez, Montserrat, Op. cit.

tigua y luego inicia la doma. El nacionalismo se diluye en el amor por su tierra, como cuando al preguntarle a una mulata llanera, si era colombiana de nacimiento responde:

> *Yo soy únicamente yanera, del lao de Manare. Dicen que soy craveña, pero no soy del Cravo; que pauteña, pero no soy del Pauto. ¡Yo soy de todas estas yanuras! Pa qué mas patria, ¡si son tan beyas y tan dilatáas! Bien dice el dicho: ¿Onde tá tu Dios? Onde te salga el sol!*[91]

Guadalupe en el teatro

No sólo se debe insistir sobre el aislamiento de los Llanos, también debe reiterarse que la violencia llevó el país al interior de los Llanos. En el montaje de teatro, se proponen dos argumentos, ambos referidos al cruce entre la violencia del interior y la de los Llanos: uno, el del campesino liberal del Tolima que migra a los Llanos y se mete con la gente de Guadalupe Salcedo; otro, el del sargento, también liberal y tolimense, que a su regreso de la guerra de Corea es destinado a los Llanos. Luego, el guerrillero y el militar se encuentran, se reconocen, dialogan, y al final salen de la obra sin dejar de combatir[92].

¿Por qué Guadalupe Salcedo? Según Arturo Alape, la historiografía comienza a rescatar ciertos líderes que surgen en un momento histórico donde la participación popular ha sido importante. Guadalupe, irónicamente, se convierte en figura después del mismo proceso de lucha guerrillera en los Llanos, en 1953, cuando están operando dos momentos políticos: su propia elección como Comandante supremo en el primer congreso guerrillero celebrado del 10 al 18 de junio, y al tiempo se está fraguando el golpe militar. Guadalupe queda como un símbolo, contradictorio en la medida en que ayuda a la pacificación, colabora con Rojas, pero hasta 1957 cuando fue muerto asiste a la eliminación de muchos líderes guerrilleros. De hecho, con la violencia se genera un nuevo tipo de héroe popular, que «ya no sólo expresa intereses partidistas, sino que recoge en su accionar sentimientos más amplios, no la sola supervivencia. Es el líder natural;... que inicialmente despiertan un carisma militar, puede ejercer una dirección sobre las masas para defender sus vidas; la acción social, determina otros roles adicionales»[93].

Alape colaboró en el montaje de la obra de teatro «Guadalupe, años sin cuenta» una creación colectiva que en la fase investigativa se apoyó en los textos de Eduardo Franco y Gustavo Sierra, la prensa y la historia oral[94]. Sobre ellos se establecen tres temas base: el pluriclasismo de los partidos tradicionales, la guerra de Corea y la propia guerrilla llanera. Pero, desarrolla el tema de la entrega y la resistencia en torno a dos personajes, ambos campesinos, que se enfrentan como soldado y guerrillero respectivamente, es decir, se hace una recreación de la historia. La escenografía, también, se construye a la vista del espectador, sugiriendo como transformar el mundo[95].

La obra relieva que con el envío del Batallón Colombia a Corea las tropas colombianas sirven de *carne de cañón* al servicio de la Guerra Fría.

---

91 Rivera, José, Op. cit., pp. 41-35.
92 Buenaventura, Nicolás, «El nuevo teatro: Guadalupe, años sin cuenta», en *Estudios Marxistas*, n. 9, pp. 9-10.
93 Entrevista a Arturo Alape.
94 La Candelaria, «Guadalupe años sin cuenta», Bogotá, s.f.
95 Buenaventura, Nicolás, Op. cit.

También, pone en duda la necesidad de la entrega, cuando la guerrilla tiene la ventaja militar, contraponiendo la versión oficial de la muerte de Salcedo y la reconstrucción del asesinato del jefe guerrillero. No obstante, mantiene un manejo jocoso al ridiculizar la vieja historia de la revolución liberal, y es recurrente en la música, fiel al aforismo que «el pueblo siempre dice la última palabra cantando». Si bien los folcloristas, como Carlos Rojas, objetan que en la obra no aparece un solo corrido guerrillero real[96].

Los llanos en el cine

Canaguaro fue el personaje de un largometraje colombiano, es el llanero mítico que se une a la guerrilla. Allí, la representación de los Llanos, aunque proviene de la tradición popular, no es fiel a la realidad, se recrea para el cine. Más claro, Canaguaro no se basa en una exhaustiva investigación histórica, confirma Isabel Sánchez[97], quien redactó su argumento. El mismo director de la película, D. Kusmanich[98], la muestra como un intento de «calar en algún aspecto básico de la nacionalidad a través de su historia» con carácter épico; pese a destacar que la violencia es una constante de la literatura colombiana, la separa de los problemas de la tierra y la «epopeya» de los colonizadores.

Para Sánchez, sin embargo, la intención de la película, su trasfondo político, era mostrar la situación del campesino, al que no satisface la amnistía. Allí aparece, entonces, la figura de Guadalupe Salcedo, un mito en proceso. Para ello, se remitieron al guión del teatro La Candelaria, pero teniendo este una interpretación política específica, y siendo diferente el tiempo de teatro al del cine, se prescindió de tal guión. Adicionalmente, se recogieron testimonios orales donde predominan las interpretaciones personales, la figura de Guadalupe se idealiza, lo mismo que los hechos. A partir de la supuesta entrega de armas incumplida por la DLN, se da lugar a la experiencia vivencial no solo de la gente de los llanos, sino de los mismo actores, generalizando la experiencia del pueblo colombiano en la violencia.

El contexto político de Canaguaro, se refiere a un inicio el 9 de abril que dio lugar a la conformación de las guerrillas llaneras, y luego salta a 1953. En resumen, los conservadores aparecen como los asesinos y los liberales como los traidores de las masas campesinas en armas; así se presenta la dicotomía liberal burgués y liberal campesino, con objetivos diferentes cada uno. El campesino se levanta para conservar su vida, y por ello será reacio a acoger la amnistía rojista, so pena de desaparecer; la revolución es la vida, es una mayor posibilidad de supervivencia, al contrario de la «pacificación» cuando uno a uno van siendo asesinados los campesinos, que pretende ser el mensaje histórico al final de la película[99].

Pero la tradición pesó más que las intenciones de los cineastas. Si la película generaliza, mostrando que «la guerrilla del llano, fue un fenómeno de masas»[100], enfrentadas a los hacendados, donde menos tuvo acogida la película, según Sánchez[101], fue en los propios Llanos

96 Entrevista, Op. cit.
97 Entrevista a Isabel Sánchez, profesora del Departamento de Historia de la Universidad Nacional.
98 Véase «Canaguaro, historia de peripecias», en *Cine*, Focine, n. 4, 1981.
99 Patricia Restrepo, citada en *Cine*, Op. cit., p. 13 y ss.
100 Ibid., p. 3.
101 Entrevista, Op. cit.

Orientales; una razón aparente fue que la escenografía no corresponde a los Llanos, sino al interior del país, pero otra razón más evidente fue la música. Recordemos, que el corrido guerrillero reflejó la compenetración del llanero con su música, y para la película la música se hizo sobre la filmación por un compositor no llanero. Irónicamente, Carlos Rojas[102] reconoció una mayor profundidad investigativa en la película, en comparación a la de teatro, para objetar que la música realizada por el intérprete de música llanera A. Lizarazo, no correspondía a la tradición popular sino a aquella transculturación comercial que mencionamos más arriba.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En lo geográfico, la región acoge una apreciación militar negativa: «El llano es un teatro de operaciones de muy difícil control por falta de vías. Es un área de numeroso ríos caudalosos, en su mayor parte de difícil vadeo. Tiene numerosas zonas cubiertas de bosques... la bondad del clima, el hecho de no ser este riguroso (sic) ni adverso para el hombre, es un factor que favorece a unos y otros»[103]. Además, lo extenso de la región, más de 250.000 Km2, excedía entonces la adecuada cobertura por el Grupo Páez y el Batallón Vargas.

Aparentemente, la estructura socio-económica llanera ha mantenido el equilibrio, en parte debido al aislamiento de la región, como al lento proceso colonizador que ha modificado la frontera agrícola, con excepción del respaldo de los dueños de hato a la represión de las guerrillas a fines de 1950. Incluso, al final de la década del 50, expresiones bandoleriles, como Dumar Aljure en el Ariari, o en los 60, los grupos izquierdistas, como Tulio Bayer en el Vichada que coptara a *Minuto* Colmenares, no alteraron dicho equilibrio, porque se apoyaron en los migrantes que llegaron a colonizar en las zonas marginales.

Por último, las guerrillas fueron una forma de autodefensa de la población contra los desmanes de la policía conservadora, al contrario del bipartidismo que las consideró un desafío a su dominio. En particular, para los Llanos fue evidente que la violencia bajó de la cordillera. En este sentido, en los aspectos geográficos, de conflicto y los culturales, queda mucho por profundizar; así como falta recuperar la información de las Unidades militares, Juzgados, de la Asociación de Ex-guerrilleros liberales de los Llanos, entre otras fuentes específicas.

BIBLIOGRAFÍA

BARBOSA Reinaldo, *Guadalupe y sus centauros: Memorias de la insurrección llanera*, Santafé de Bogotá, Universidad Nacional, 1994.

BEJARANO Jorge, «Futuro y destino de los Llanos Orientales», en *Economía Colombiana*, n. 4, Bogotá, agosto 1954, pp. 15-17.

BERGQUIST Charles, *Café y conflicto en Colombia*, Medellín, FAES, 1981.

BRICEÑO Manuel, *Los Comuneros*, Bogotá, Carlos Valencia, 1979.

BUENAVENTURA Nicolás, «El nuevo teatro: Guadalupe, años sin cuenta», en *Estudios Marxistas*, n. 9, pp. 9-10.

102 Entrevista, Op. cit.

103 Sierra, Gustavo, Op. cit., pp. 16 y 33.

CASAS Justo, *La violencia en los Llanos orientales: Comando hermanos Bautista*, Bogotá, ECOE, 1986. (versión de Casas, Justo, *La violencia en el occidente de Casanare*, Universidad Nacional, 1983, mecanografiado).

CIFUENTES Eladio, «El Llano una fabulosa riqueza inexplotada», en *Arroz*, n. 73, Bogotá, marzo 1958, pp. 12-14.

COLMENARES Germán, *Las haciendas de los jesuitas en la Nueva Granada*, Bogotá, Universidad Nacional, 1969.

Contraloria General de la Republica, *Censo general de población 1938*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1942, t. XV: Intendencias y Comisarías.

DANE, *Censo nacional de población*, Bogotá, 1964.

DANE, *Censo de población de Colombia 1951: Resumen*, Bogotá.

DE LA PEDRAJA, René, *Los Llanos: colonización y economía*, Bogotá, Uniandes, (*Documento CEDE*, n. 72, junio 1984).

Departamento del Ejército de E.U., *Guerra de guerrillas y operaciones de Fuerzas Especiales*, (FM-31-21), Buenos Aires, 1971.

El Espectador, «La navegación del Meta», en *Colombia Económica*, 3 (29), Bogotá, agosto 1944, p. 192.

ESQUIVEL Ricardo, *Las guerrillas de los Llanos Orientales*, Bogotá, Universidad Nacional, 1983 (mecanografiado).

ESQUIVEL Ricardo, «Colonización y violencia en Colombia: un corte transversal en la última década», en *Memoria y Sociedad*, v. 3, n. 5, agosto 1998, pp. 111-128.

FAJARDO Darío, «La violencia 1946-1964», en *Estudios Marxistas*, n. 21, 1981.

FALS, Orlando, *Historia de la cuestión agraria en Colombia*, Bogotá, Carlos Valencia, 1982.

FAO, *Informe edafológico sobre los Llanos orientales*, Bogotá, 1964.

FONSECA, Eduardo, *Los combatientes del Llano 1949-1953*, Bogotá, Universidad INCCA, 1987

FRANCO Eduardo, *Las guerrillas del Llano: Testimonio de una lucha de cuatro años por la Libertad*, 3. ed., Medellín, Hombre nuevo, 1976.

GALLEGOS Rómulo, *Doña Barbara*, Medellín, Académicas, 1968.

GILHODES Pierre, *Las luchas agrarias en Colombia*, 3. ed., Medellín, La Carreta, 1976.

GÓMEZ Eugenio, *Diccionario geográfico de Colombia*, Bogotá, Banco de la República, 1953.

GUHL Ernesto, *Colombia: bosquejo de su geografía tropical*, Bogotá, Colcultura, t. 2, 1976.

GUZMÁN Germán et al. *La violencia en Colombia*, Bogotá, Carlos Valencia, 1990, 2 v.

HENAO Jesús; ARRUBLA Gerardo, *Historia de Colombia*, Bogotá, Librería Colombiana, 1936.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), *Atlas básico de Colombia*, Bogotá, 1982.

_____, *Atlas regional Orinoquia-Amazonia*, Bogotá, 1983.

_____; *Diccionario geográfico de Colombia*, Bogotá, 1981

INSTITUTO MARX-ENGELS-LENIN, *La guerra de guerrillas a la luz de los clásicos del marxismo-leninismo*, Bogotá, Libro Abierto, 1976.

«La Intendencia del Meta», en *Revista Pan*, n. 14, Bogotá, junio 1937, pp. 145-151.

LEE Vernon, *La danza de los millones: Régimen militar y revolución social en Colombia (1930-1956)*, 3. ed., Bogotá, El Ancora, 1981.

LIÉVANO Indalecio, *¿Rafael Núñez*, Bogotá?, Populibro, s.f.

LÓPEZ DE MESA Luis, «La incorporación del Llano a la economía nacional», en *Economía Colombiana*, n. 4, Bogotá, agosto 1954, pp. 9-13.

«Los Llanos Orientales», en *Revista Nacional de Agricultura*, a. 24, n. 324-324, mayo 1931, pp. 421-424.

LUBHER Capitán, «Una visión de los Llanos orientales» en *Colombia Económica*, 3 (29), Bogotá, agosto 1944, p. 190.

MAO Tse-Tung, *Guerra de guerrillas*, Bogotá, Borona, s.f.

MARTÍN Miguel, *Del folclor llanero*, Villavicencio, Juan XXIII, 1978.

MATA Antonio, «Va a desaparecer el auténtico Joropo llanero» en *Arroz*, n. 73, Bogotá, marzo 1958, pp. 16-17.

MEDINA Medófilo, «La violencia en marcos urbanos», en *Estudios Marxistas*, n. 21, 1981.

MESA Darío, «Las guerrillas del Llano» en *Mito*, n. 8, 1956.

MOLANO Alfredo, «La colonización de la Reserva La Macarena», en Universidad Nacional, *La Macarena: Reserva biológica de la humanidad*, Bogotá, 1990.

NIETO Agustín, «El llanero», en *Senderos*, n. 16-17, Bogotá, mayo 1935, pp. 586-589.

Oficina de Asuntos Latinoamericanos, «Colombia: Piedra angular de un continente», en *En Guardia: Para la defensa de las Américas*, v. 1, n. 11, Washington, DC., 1942, s.p.

OQUIST Paul, *Violencia, conflicto y política en Colombia*, Bogotá, IEC, 1978.

ORDOÑEZ Montserrat, comp., *La vorágine: textos críticos*, Bogotá, Alianza, 1987

OSPINA Luis, *Industria y protección en Colombia*, Medellín, FAES, 1979.

OSSA Peregrino, «La ganadería en los Llanos orientales», en *Revista Nacional de Agricultura*, a. 24, n. 324-324, mayo 1931, pp. 96-103.

OSSA Peregrino, *Geografía de la Intendencia Nacional del Meta*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1937.

PARÍS Gonzalo, *Guerrilleros del Tolima*, 2. ed., Bogotá, El Ancora, 1984.

PÉREZ Alvaro, «Viajando por los Llanos», en *Revista Pan*, n. 22, Bogotá, julio 1938, pp. 2-36.

PÉREZ Eduardo, *La guerra irregular en la Independencia*, Tunja, UPTC, 1982.

PÉREZ Héctor, *La participación de Casanare en la guerra de Independencia 1809-1819*, Bogotá, ABC, 1987.

PIVIDAL Francisco, *Bolívar: pensamiento precursor del antiimperialismo*, 2. ed., Bogotá, Alcaraván, 1983.

POMEROY William, *Guerrillas y contraguerrillas*, México, Grijalbo, 1967.

POSADA Francisco, *Colombia: violencia y subdesarrollo*, s.p.i.

Primer Simposio de historia de los Llanos Colombo-Venezolanos, *Los Llanos: una historia sin fronteras*, Bogotá, Academia de Historia del Meta, 1988.

RAMÍREZ Guillermo, «San Luis de Palenque, el llanero y su presente», en *Economía Colombiana*, n. 4, ago. 1954, pp. 21-37

RAMOS Luis, «Los colonizadores del Llano», en *Revista Pan*, n. 14, Bogotá, junio 1937, pp. 145-208.

RAMSEY Russell, *Guerrilleros y soldados*, Bogotá, Tercer Mundo, 1981.

RAMSEY Russell, *Revolución campesina 1950-1954*, Bogotá, Libros de Colombia, 1973.

RAUSCH Jane, *Una frontera de la sabana tropical: los Llanos de Colombia 1531-1831*, Santafé de Bogotá, Banco de la República, 1994.

«Realidad y ficción de la vida en los Llanos. Declaraciones de don Hernando Solano», en *Colombia Económica*, 3 (29), Bogotá, agosto 1944, p. 186-189.

RIVERA José, *La Vorágine*, Populibro, s.f.

ROCA Manuel, «Extracto del libro 10 Luces sobre el futuro», en *Revista Pan*, n. 14, Bogotá, junio 1937, pp. 152-155.

ROMÁN Enrique, *Proas en tres mares*, FFMM., s.f.

RUEDA José, «Cravo: La antigua hacienda jesuítica», en *Lámpara*, v. XXV, n. 105, Exxon Colombiana, 1987, s.p.

SABIO Ricardo, *Corridos y coplas*, Cali, Salesiana, 1963.

SEEGERS Scott, «La llanura legendaria», en *Américas*, a. 1, n. 7, Washington D.C., OCTUBRE 1949, PP. 8-11, 30, 45

SEPÚLVEDA Carlos, «La Humbertera», en *Raíces Araucanas*, n. 4, Academia de Historia del Arauca, enero 1998, pp. 9-9

SIERRA Gustavo, *Las guerrillas de los Llanos Orientales*, Manizales, Imprenta Departamental, 1954.

«Una nueva empresa de aviación para los Llanos acaba de fundarse con capital colombiano», en *Colombia Económica*, 3 (29), Bogotá, agosto 1944, p. 191.

VILLEGAS Jorge, *La guerra de los Mil días*, Bogotá, Carlos Valencia, 1979.

VV.AA., *Historia extensa de Colombia*, Bogotá, Lerner, 1971, v. 6, t. 1-2; v. 22.